



Cápsula une a politécnicos a través del tiempo

Felisa Guzmán

Yelizavieta Alexandra López Ponomaryova, quien actualmente tiene 11 años, es la crononauta designada para abrir en el año 2054 la "cápsula del tiempo" que la comunidad escolar y académica de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME), Unidad Culhuacán, enterró hace casi 10 años con evidencias de los avances científicos en energías renovables y objetos simbólicos de la época.

El 10 de marzo de 2014, con motivo del 40 aniversario de la escuela, los y las participantes en el proyecto dejaron un testimonio para que las generaciones venideras conozcan el estado del arte que privaba en esos años con respecto a las incipientes energías verdes y la cotidianidad del ambiente escolar de los politécnicos.

La idea se gestó en el entonces recién creado Laboratorio de Energías Verdes Aplicadas, a iniciativa de los investigadores Samuel Carman Avendaño y Alejandro López Torrecillas, así como del estudiante de posgrado José Manuel Juárez López, como un legado de las actividades científicas, entre ellas el desarrollo del árbol solar más grande en su momento, con una potencia eléctrica de mil 500 watts.

"Es una estructura que asemeja una higuera, por ser el símbolo de la ESIME. Se dice que en donde hoy es la unidad Allende se plantó el primer pie de higuera en América, en el siglo XVII, entonces cuando los alumnos tenían hambre se alimentaban con higos y por ello se adoptó como emblema para nuestras escuelas", afirmó el ahora doctor en Ciencias de la Energía, José Manuel Juárez López.

El atesorar recuerdos pronto hizo eco en la comunidad de la ESIME Culhuacán, que en una ojiva de acero inoxidable de 90 centímetros de altura por 30 de diámetro, resguardó en el tiempo objetos como boletos del metro y sellos postales conmemorativos del 40 aniversario de la escuela, un ensayo sobre la gestación de Radio IPN, planos, fotografías, memorias USB con detalles de proyectos, cartas y testimonios.

"Como en todas las ingenierías, debemos basarnos en lo que se hizo antes para innovar, para desarrollar nuevas formas en el futuro y que los estudiantes puedan ver qué hacíamos cuatro décadas atrás. Ahora nuestro temor es que en 30 años más podamos recuperar los datos de la USB, por eso resguardamos equipos para leer el dispositivo en caso de

que la evolución tecnológica supere ese tipo de almacenaje”, resaltó Juárez López.

El profesor Alejandro López Torrecillas, promotor de la iniciativa y quien sigue activo en la ESIME, recuerda también con emoción cómo los alumnos plasmaron en papel las historias de su época académica con la ilusión de que sus pares los lean así como el orgullo con que incluyeron sus actividades, por ejemplo las fotografías del club de motociclismo del plantel.

La higuera solar fue el motor para sustentar la “cápsula del tiempo”, comentó el académico de posgrado, porque había una producción significativa de aportaciones y avances científicos y tecnológicos de los estudiantes en materia de energías renovables, los cuales buscaron transmitir de manera peculiar. Ahora, dijo, esos jóvenes han destacado de manera profesional y estudian materiales superconductores y térmicos con impacto a nivel internacional.



Tanto Alejandro López Torrecillas como José Manuel Juárez López recuerdan que el 10 de marzo de 2014 fue un día muy emotivo, que generó en los presentes la expectativa de rememorar cuatro décadas después momentos especiales de una de las escuelas más emblemáticas del Instituto Politécnico Nacional.

La misión continúa y ambos tienen el firme compromiso y el deseo de estar en la apertura de la cápsula del tiempo. Aunque lo imaginan como un evento nostálgico, piensan que será algo fantástico y anhelan que otras unidades académicas repliquen esta práctica. ¡Nos vemos hasta el 80 aniversario de la ESIME Culhuacán!

